

BIENVENIDA DE LA SUPERIORA GENERAL

Introducción para los Miembros del Capítulo General

9 de julio, 2007.

Queridas Hermanas,

Comienza hoy oficialmente el 22° Capítulo General. Hace más de 30 años, el Prefecto para la Congregación de Religiosos llamaba “Celebración Pascual” a un Capítulo. Esto nos puede sorprender, porque muchas veces hemos experimentado o vamos a experimentar que un Capítulo es más un peso que una celebración. Pero si consideramos que cada Capítulo es un tiempo de “recreación,” o de una “nueva creación,” de renovación, entonces es de veras un evento pascual, en el que Cristo Resucitado está en camino con nosotras, aunque no reconozcamos su presencia de inmediato.

Tal vez hemos venido – como los discípulos de Emaús o como los apóstoles en general – con muchas interrogantes y algunas dudas y preocupaciones: preguntas que, con razón, nos inquietan, especialmente cuando pensamos en el futuro de nuestra Congregación; preguntas que permanecen sin respuesta: ¿Por qué tenemos tan pocas vocaciones? ¿Por qué las Hermanas más jóvenes dejan de nuevo la Congregación? ¿Por qué tenemos tantas Hermanas enfermas, aún jóvenes? ¿Por qué tenemos que terminar una actividad apostólica o cerrar un convento? etc. Cada una de nosotras podría agregar más preguntas a esta lista. Y podemos tener preocupaciones, dudas sobre si un Capítulo puede cambiar algo del todo. “¡Pero tenemos esperanza!” Habíamos esperado que él nos “libraría” de los problemas que aparentemente se acumulan. Pero parece que nada cambia –en todo caso, no para mejor, en cuanto hemos podido comprobar. No notamos que nuestra visión se empequeñece y por eso no vemos al UNICO que está en el camino con nosotras: Jesucristo.

A pesar de todo eso, es importante que permanezcamos juntas en el camino, porque así El se hace siempre presente entre nosotras. Nos da tiempo para expresar nuestras expectativas fracasadas. El sabe que esto puede ya aliviarnos el corazón y abrirlo a su Palabra, a su mandato, a su misión, que va unida a su Palabra. “Echa la red a la derecha de la barca” –aunque hacerlo vaya contra toda lógica. Este mandato puede evocar una “crisis” en nosotras. ¿Nos podemos comprometer activamente con su Palabra? ¿O es más significativo continuar con nuestras tareas familiares hasta donde nos alcancen las fuerzas? ¿Por qué arriesgarnos cuando no sabemos lo que viene? Pero de alguna manera, incluso en esta crisis, sentimos que “nuestro corazón está ardiendo,” o sea, que El nos urge a comprometernos en esta misión.

Queridas Hermanas, posiblemente nos encontramos ahora mismo en medio de este tiempo de transición, porque cada crisis está marcada por una transición, un cambio, una transformación. En este proceso de cambio, durante una crisis, es importante no perder de vista la gran meta, sino avanzar hacia ella. Si sólo nos movemos en torno a los problemas internos, ya no seremos instrumentos en las manos de Dios, que desea la vida, la vida en plenitud para todos, como lo dice El mismo. Pero eso sólo se puede lograr a través del crecimiento, el cambio, y la transformación. No quiero decir que nuestros problemas internos no sean importantes, como por ejemplo la preocupación respecto a los apostolados, preguntas sobre nuestra vida en comunidad, la vida de oración, los votos, las estructuras del gobierno, la situación financiera, etc. Pero todo eso no es un fin en sí mismo, sino que está orientado hacia la misión. El que está llamado a seguir a Cristo, está llamado a estar con El y a ser enviado. Poco antes de su pasión, Jesús les dijo a sus discípulos, “Como el Padre me envió, así los envió yo a Uds.” Cuando perdemos esto de vista “*así los envió yo*” nuestra vida religiosa, sí, nuestra vida cristiana, ya no tiene sentido, no tiene derecho a existir, porque ya el sacramento del bautismo es un llamado a la misión. Estas palabras nos recuerdan el tema del Capítulo General – *Ser memoria viviente de la vida y obra de Cristo*.

Queridas Hermanas, es importante reconocer de nuevo y en mayor profundidad este “*ser enviadas*”. Estar disponibles para la misión es un criterio especial para la espiritualidad apostólica auténtica, y esta disponibilidad está a la altura de nuestro ser, no en primer lugar de nuestro hacer. Al final de cada Eucaristía somos enviadas. Si tomamos en serio nuestro estilo de vida Eucarístico, la Eucaristía no es sólo un ritual, sino la vida que continúa a través del día. Debemos ser “pan partido” en donde sea que las personas ansíen la participación en la plenitud de vida. Debemos estar dispuestas a ser enviadas. ¡Rema mar adentro! ¡Echa la red a la derecha, al lado derecho! ¡Atrévete también a emprender aún lo que parece sin sentido! Despréndete de tu propia “sabiduría” y confía en la de Dios que siempre consiste en el Misterio Pascual, contenido en el misterio del grano de trigo.

Por eso es siempre más indispensable anclar más y más nuestra vida en Jesucristo. Nos habla diariamente en su Palabra; en la Eucaristía nos transforma en sí mismo; viene a nosotras en las Hermanas con quienes vivimos, y con todos los que nos son confiados. Ser memoria viviente de la vida y actuar de Cristo nos desafía a abrazar nuestro mundo de violencia, explotación, hambre, corrupción, y guerra, una alternativa, un modo de vida contra cultural, nadar contra la corriente. Tal como Jesús fue un signo de contradicción, debemos serlo también nosotras. Eso tiene mucho que ver con un estilo de vida que deja claro que nuestra vida, edificada en Cristo, tiene sentido. Como Hermanas que debemos continuar la misión de la Madre Paulina, estamos llamadas a vivir una espiritualidad anclada en la Palabra de Dios y en la Eucaristía. Fidelidad al carisma significa vivirlo en fidelidad creativa. En todas nuestras consideraciones no debemos olvidar: la vitalidad del carisma hoy, es el punto crucial, no este o aquel apostolado. Debemos discernir y analizar si nuestra vivencia está todavía al día con las necesidades de la gente y de la Iglesia y si todavía va de acuerdo con nuestro carisma. Las consideraciones básicas no deben dirigirse a nuestra sobrevivencia institucional, sino más bien, y más substancialmente, a nuestro testimonio profético de esperanza, vida y alegría. “Para nosotras es un imperativo importante la profecía de la esperanza y de la vida porque nosotras mismas, como todo el pueblo de Dios, necesitamos tener una fuerza interior firme para que podamos creer realmente que es posible otro mundo,” así dijo la presidenta de la UISG, Hna. Therezinha J. Raserá SDS, en su discurso de bienvenida a las 850 Superiores Generales reunidas para la Sesión Plenaria de la UISG. Para ello necesitamos la mirada contemplativa, es la mirada de Dios, que percibe a los seres humanos, al mundo, a nuestro ambiente más cercano y a nosotras mismas con los ojos de Dios, que desea la vida para todos, vida en abundancia. La MISION tiene que ser nuestra pauta durante las semanas que vienen, mientras buscamos la orientación para los próximos seis años. Ser memoria viviente de la vida y actuar de Cristo, puede ser “peligroso” porque es un desafío desprenderse de las seguridades que nos hemos fabricado y “remar mar adentro.”

Espero que este Capítulo nos abra a la misión aquí y ahora, porque sólo así podemos construir el futuro. Al final de la Plenaria de la UISG, las Superiores Generales se comprometieron en cinco áreas. Eso nos puede ayudar a involucrarnos en los desafíos de nuestro tiempo. Sólo menciono aquí las palabras clave, los “cinco hilos,” como los llamaron: **mujer, integridad de la creación, diálogo inter-religioso, inmigrantes y personas desplazadas, laicado**. Entraremos en estas áreas con más detalle durante el Capítulo.

Permítanme terminar con el llamado que dirigió la presidenta de las UISG a las 850 Superiores Generales, porque creo que estos aspectos son tan importantes que pueden guiar nuestras deliberaciones.

Estos puntos son:

- Ir más allá de la Vida Religiosa tradicional, activista, auto-suficiente y segura, hacia una VR sin poder, sencilla, humanizada y que comparte el mismo destino de los pobres;

- Ir más allá de una espiritualidad egocéntrica, hecha de muchas palabras y distante de las realidades de la vida, hacia una dimensión contemplativa de nuestra vida, fundada en la Palabra de Dios, que alimenta nuestra pasión por Dios y nuestra pasión por la humanidad.
- Ir más allá de un estilo de VR profesional y bien ajustado a las reglas del sistema, hacia una VR profética, audaz, que propone nuevas alternativas.
- Ir más allá de las ofertas y tentaciones del consumismo, del secularismo, del individualismo... hacia una VR centrada en la defensa de la dignidad de la vida humana y de toda la creación.
- Ir más allá de la superficialidad de las apariencias externas, hacia una VR que vive desde dentro, de lo esencial del corazón humano, explotando sus fuerzas que humanizan y que dan la capacidad para amar.
- Ir más allá de lo establecido y seguro, para habitar en las fronteras peligrosas y desafiantes en donde gimen las marginadas y marginados de nuestro mundo. Esto pide de nosotras/os una VR menos estructurada, menos burocrática, más pobre, más libre y más peregrina.
- Ir más allá de nuestros miedos y límites humanos para dejar que Dios nos moldee, nos transforme, nos salve y nos envíe de nuevo, en cualquier situación de nuestra vida, para que seamos *signos creíbles y luminosos del Evangelio* de Jesucristo.

Queridas Hermanas, las invito a entrar en el acontecimiento Pascual de este Capítulo en un clima de oración, de apertura y sensibilidad, de escucha mutua y al Espíritu de Dios dentro de nosotras. Que la Trinidad nos bendiga, que María esté con nosotras, y con su SI al plan de Dios nos recuerde nuestro SI, y que la Madre Paulina interceda por nosotras para que “seamos una”. Deseo para todas nosotras un Capítulo creativo, alegre y bendecido.